

## NOTAS.

(1) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga*, México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran Cuitlatecos, los que eran como esclavos de la Nación Tarasca, pues le servían en los oficios mas viles, y abatidos, y esto significa el nombre Cuitlateco. La lengua Cuitlateca es hija de la Mexicana, ó la mexicana barbarizada. La re-duxo á reglas, y arte el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura en el Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la hablan; pero esta obra no se ha dado á luz, ni sé que se conserve aun manuscrita.»

(2) Santoscoy Alberto. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. México, 1902.

(3) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por Felipe N. Arenas, Puebla, 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del Mixe en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op. cit., en nota nº 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos creo debe colocarse en la FAMILIA NÁHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca, «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hon-do, recorría como unas 40 leguas.» Los nombres de los reyes popolocas son de lengua náhuatl.

(4) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al Xinca escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das Xinca, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östliche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from their Nahuatl. . . . but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(5) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(6) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Martin Gilberty (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la *Biblioteca Browniana*, de Providence, R. I., U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca*. Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

*Tecu-an*, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

*Tecuaní*, verbo que según los indios actuales significa ser cruel.

*Tecuan*, hoy *Tecua*, nombre de un insecto (*Homoegamia mexicana*. Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

*Tecuino*, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendechó* (Zeydethá propiamente).

*Tequalpanteze*, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

*Tecauaqua*, esfuerzo. (Gilberti.)

*Tecauansri*, esforzado. (Id.)

*Tecauataquarenstani*, esforçarse. (Id.)

*Tecuexes* les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Ruíz, México, 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos*, quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue, en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, no ha resultado razón alguna que destruya nuestra conjetura sobre que aquellos pueblos vinieron del Sur. Y respecto de los *tecos* («*tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (?) «la presunción *sube de punto*, porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de *Venezuela*. (?)

«Si entre nosotros los *tequecha* hacían alarde de cierta *nobleza*, ó más bien de cierta *superioridad* respecto de «las demás tribus, puede atribuírse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la *misma raza*.

«Pero si *tecos* y *tarascos* no eran una misma familia, sí aparece que *unidas ambas tribus* por estrechos lazos, se identificaron y *concurrieron juntas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los *tecos* fueron separándose de sus aliados, y es probable que á su *llegada* á Naránxhan, bajo el reinado de Iré-Ilicátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los *tarascos*, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitan* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona,



«Carápan y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *tecoxines*; en Tecoaltiche, donde se llamaban *tequexes*; en Tecamachalco y en Tecoac, con el mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones*, y los «*había ó los hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que *hablan* el «tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoantepec, «en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol y á la luna.» (Se refiere este señor á los *Huavis*, que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos; tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis,» publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzáte.» T.º XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado *idiomas distintos* del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras naciones, mas tenemos para nosotros que *su lengua propia* era la misma de los «purépecha. No debemos olvidar las *muchas palabras idénticas* que hemos «*hallado* en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y *sobre todo*, en «Venezuela, tierra de los *teques*.» (iii)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los *tequecha viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquíecha*; inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa*; ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha?*; y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(7) Op. cit. in nota n.º 5.

(8) Id., Id., Id.

(9) Crónica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, de Michoacan, por Fr. Alonso de la Rea. *México*, 1643, Caps. V. y VIII.

(10) Crónica de la Provincia de los SS. AA. San Pedro y San Pablo de Michoacán, por Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. *México*, 1874, tomo 3.º

(11) Esta cita corrobora mi actual modo de juzgar tocante á la clasificación de la lengua *teca ó cuitlateca*, expresado en la nota núm. 4.

(12) Ceremonias, Ritos, Población y Gobierno de los indios de Michoacán, hecho al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, &. *Madrid*, 1875. Actualmente me ocupo en la reimpression de tan importante documento, que previamente se ha corregido en presencia del original existente en la Biblioteca del Escorial, y de una copia moderna de la colección Peter Force, que se conserva en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

(13) Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacán,

del Orden de N. P. S. Augustín, por Fr. Diego Basalenque. *México*, 1673. Lib. I, Cap. XV.

(14) Cartas Mexicanas por D. Benito María de Moxó. *Genova*, S. A., página 349.

(15) Los Tecos, por Francisco Plancarte. En «Anales del Museo Michoacano,» publicados por N. León. Año II *Morelia*, 1889.

(16) En «Anales del Museo Michoacano.» Año I *Morelia*, 1888.

(17) Detallada citación de textos y obras puede verse en «Bancroft's Works.» Vol. I, págs. 77-78. S. *Francisco California*, 1883; y en Orozco y Berra, «Historia Antigua de la Conquista de México.» *México*, 1880. T.º II.

(18) «Anales del Museo Nacional de México.» T.º IV. *México*, 1887. Paso y Troncoso, Francisco del, Exposición histórico-americana de Madrid. Catálogo de la sección de México. *Madrid*, 1893.

(19) Obstáculo de no poca cuantía, y en mi concepto insuperable en el actual estado científico de nuestro país, con relación á los estudios arqueológicos, es: á más de la falta de una enseñanza ó preparación para estudios de esta clase, la manera como se han formado todas las colecciones públicas y particulares que poseemos.

Debidas al azar, todos sus objetos son una verdadera adivinanza, y cada cual los clasifica como mejor quiere ó le parece: por eso hay entre los escritores contradicciones risibles.

Si las circunstancias de colocación, lugar, relaciones mutuas y otras particularidades no se conocen, ¿cómo determinar el objeto y manera de servirse de todas esas antiguallas? Todas serán conjeturas, y en su mayor parte sin fundamento alguno.

En tanto no se efectúen exploraciones *verdaderamente científicas*, poco adelantarán en nuestro país los estudios arqueológicos. Comprendiendo y palpando esta verdad el actual Director de nuestro Museo Nacional, el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, ha propuesto á la superioridad un proyecto de exploraciones arqueológicas, que de llevarse á cabo dará ópimos frutos.

Lo poco que en este ramo de las ciencias en objetos y estudios tenemos digno de crédito, ha resultado de trabajos de esa clase: sin remontarnos á la meritoria labor de del Río, Dupaix, Stephens, Brasseur y otros, podemos considerar como representantes de la era científico-arqueológica en México á Doutrelaine, Charnay, Mühlentford, Almaraz, Hay, García Cubas, Holmes, Maudslay, Thompson, Peñafiel, Paso y Troncoso, Mejía, Maler, Rodríguez, y la expedición del Museo de Historia Natural de Nueva York. Otras que se han hecho no merecen confianza, por la falta de método y carácter científico de que han adolecido. La etnología y antropología han sido más afortunadas, puesto que de ellas se han ocupado trabajadores tan autorizados como Seler, Gerste, Starr, Diguét, Mc Gee, Lumholtz, y mi estimado y sabio maestro el Dr. Alés Hrdlicka.



## CATÁLOGO.

3.—*Molcajete* de barro blanco, con impresiones *astriformes* en el fondo: Diámetro, 0,12.—(Núm. 3 del impreso.)

4.—Ídem, ídem. Las impresiones son *cruciformes*. Diámetro 0,195.—(N. 4 del imp.)

5.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro, 0,125.—(N. 5 del imp.)

6.—*Molcajete* con impresiones en el fondo y labores onduladas cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura, porque allí se levantó. Diámetro: 0,21.—(N. 6 del imp.)

7.—Ídem, ídem con labores de forma triangular. Diámetro: 0,12.—(N. 7 del imp.)

8.—Ídem, ídem, ídem. Diámetro: 0,12.—(N. 8 del imp.)

9 y 10.—Dos *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo, que servían para la tritución, y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde. Diámetros: 0,165; 0,125.—(Ns. 9 y 11 del imp.)

11, 12 y 13.—Tres *molcajetes* de barro blanco con impresiones en el fondo: la pintura roja forma figuras; en el núm. 12, grecas; en el núm. 13 está muy borrada la forma, y en el núm. 14, volutas espirales. Asiento llano. Diámetros: 0,17; 0,155; 0,115.—(Ns. 12, 13 y 14 del imp.)

14 y 15.—Dos *molcajetes* de barro blanco con tres pies cada uno; el segundo, roto de los pies. Diámetros: 0,125; 0,095.—(Ns. 15 y 16 del imp.)

16.—*Molcajete* de barro blanco con tres pies. Diámetro: 0,095.—(N. 17 del imp.)

17 y 18.—Dos *molcajetes* de barro blanco, con asiento de borde. Diámetros: 0,10; 0,085.—(Ns. 18 y 19 del imp.)



19 á 23.—Cinco trastos para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde. Son de barro pintado de rojo. Diámetros: 0,165; 0,155; 0,145; 0,13; 0,10.—(Ns. 20 á 24 del imp.)

24.—Un trasto igual, pero con bordes labrados del modo que se dijo en los números 7 á 9. Diámetro: 0,15.—(N. 25 del imp.)

25 á 28.—Cuatro *molcajetes* de fondo liso, barro blanco y pintura roja, con tres pies cada uno. Diámetros: 0,145; 0,14; 0,11; 0,08. (N. B. Los de fondo con impresiones tal vez servían para preparar las salsas en las cocinas: los de fondo liso, sin duda para servir las en las mesas. Las materias que servían para hacer salsas, se trituraban por medio de otro instrumento que se llama en nahuatl, *tejolote*.)—(Ns. 26 á 29 del imp.)

29 á 34.—Seis *jícaras* de barro (que llaman en Michoacán *sacuales*, y las usan para beber), lisas: cuatro con pintura roja y dos con pintura negra. Diámetros: 0,16; 0,125; 0,011; 0,95; 0,095; 0,10.—(Ns. 30, 32 á 36 del imp.)

35.—Una *jicarita* igual á las de arriba; parece haber sido juguete de niño. Diámetro: 0,07.—(N. 37 del imp.)

36 á 38.—Tres cazuelas chicas, de barro blanco liso. Diámetros: 0,175; 0,17; 0,105.—(Ns. 38 á 40 del imp.)

39.—Un *molcajete* de 3 pies, barro blanco con pintura roja, forma singular, como de olla comprimida: en el fondo parece reconocérsele algo de cochambre. (N. B. Aunque los indios no usaban aisladamente grasa para sus condimentos, desprendíase de las piezas de animales que ponían en sus comidas, y aun hoy en Michoacán y en otras partes usan como guiso lo que llaman *pozol* (en tarasco *máshcuta*), que es una preparación de granos de maíz cocidos, y con los cuales se hierven cabezas de cerdo sin más grasa: en su gentilidad, corre como tradición que hacían los guisos con cabezas de otros animales y aun de víctimas humanas.)—(N. 41 del imp.)

40.—*Molcajete* triple con 3 pies: 2 de las tazas lisas, y la otra con impresiones en el fondo. Promedio de la dimensión de cada uno: 0,10. Véase para uso, números 25 á 28.—(N. 43 del imp.)

41.—Tapa de uno de estos *molcajetes* con una porción de

asa y una impresión de asa en su parte convexa; lo que prueba que cada tapa tenía dos asas, y cada asa abrazaba dos tapas, y el utensilio tendría en junto 3 asas y otras tantas tapas.—(N. 43 a. del imp.)

42.—*Cajete* de barro blanco medio cocido. Es de forma singular, más ancho en el borde que en el fondo, con lados curvilíneos y cóncavos exteriormente. Diámetro del borde, 0,10.—(N. 44 del imp.)

43.—Utensilio de barro blanco que parece tapadera, y cuya sección es rectangular. Tiene asa y cuatro prolongaciones en forma de pies; cubierta de menor dimensión que el borde, y éste es escotado. Borde: 0,10 por 0,125.—(N. 45 del imp.)

44.—Cazo pequeño deprimido y con dos asas largas (una rota) en dirección casi vertical: puede haber sido juguete. Diámetro: 0,06.—(N. 46 del imp.)

45 á 47.—Tres *molcajetes* con forma de ollas (ó bien 3 ollas de tres pies), barro blanco: una (número 45) con pies largos perforados; otra (número 46) con pies globosos y huecos; la última (número 47) con pies cortos. Las dos últimas tienen pintura roja. Diámetro de las bocas: 0,08; 0,07; 0,06.—(Ns. 47 á 49 del imp.)

48.—Una olla de barro obscuro, pulimentada, forma elegante, con asa prolongada en sentido casi horizontal: el hueco en forma de almendra. Diámetro de la boca, 0,11.—(N. 50 del imp.)

49.—Una olla de barro blanco con pintura roja. En la parte más ancha tiene forma de animal, cuya cabeza y cola están ahuecadas y sobresalen. Diámetro de la boca, 0,09.—(N. 51 del imp.)

50.—Otra olla en forma de cabeza humana bien modelada: nariz aguileña, barba prolongada y orejas que parece son de animal: en la boca de la olla hay sogas; termina su asiento en 3 pies. Diámetro de la boca, 0,055.—(N. 52 del imp.)

51 á 55.—Cinco ollas: 3 de barro blanco y 2 negras (54 y 55), todas pintadas de rojo. Forma: boca ancha, cuello corto, vientre que forma línea quebrada, saliente alternativamente y entrante. Diámetros: 0,09; 0,08; 0,07; 0,07; 0,075; 0,085.—(Ns. 53 á 55, 57 y 58 del imp.)



56 á 62.—Siete cántaros de barro blanco, pintados de rojo (excepto el último, que está sin pintar). Los números 60 á 65 parecen juguetes que sin duda se ponían en tumbas de niños. Diámetros: 0,10; 0,055; 0,055; 0,05; 0,04; 0,05; 0,015.—(Ns. 59 á 65 del imp.)

63.—Cántaro de barro blanco con dos protuberancias laterales; pintado de amarillo con dos fajas curvas concéntricas en ambos lados, y dos adornos en forma de corazón; además, dos zonas rojas en garganta y fondo. Dimensiones: 0,085 diámetro de la boca; 0,12 altura. Proceden de la Hacienda de la Noria. (Entre la Piedad y Zamora.)—(N. 66 del imp.)

64.—Un cántaro de barro negro pulido, liso, de forma elegante. Diámetro de la boca, 0,08; altura, 0,15.—(N. 67 del imp.)

65.—Una vasija en forma de *tecomate*: boca elíptica con dos perforaciones en los extremos del eje mayor. Diámetro: 0,08 eje mayor; altura, 0,135. El barro es rojo con vestigios de color más subido, en partes. (N. B. Es el *tecomate* vasija hecha con el fruto de una *Bignoniácea*: su forma la de un cántaro sin cuello. Los agujeros serían para colgarlo. Esos *tecomates* se empleaban para usos diversos; pero entre mexicanos, principalmente, para poner hojas de tabaco y de beleño. Procedente éste y el anterior, del sitio señalado en el número 62.—(N. 68 del imp.)

66.—Vasija que parece botella de cuello angosto: vientre ancho con forma de doble casquete esférico y una prolongación lateral que parece pico de porrón. Serviría tal vez para tomar líquidos. El barro es obscuro, pintado de rojo. Dimensiones: vientre, 0,15; boca, 0,03; altura, 0,10. Procedente de la Hacienda de la Noria.—(N. 69 del imp.)

#### UTENSILIOS DE TRANSICIÓN ENTRE EL HOGAR Y EL TEMPLO.

67.—Objeto que representa un hombre sentado, abrazando un vaso cilíndrico: cuerpo hueco y comunicante con el vaso. Llenándolo de agua produce sonido tenue al agitar el líquido. También soplando produce sonido suave de pito. Es de barro

blanco pintado de rojo, con adornos negros. Dimensiones: hombre, 0,21 altura; vaso, altura, 0,13, y diámetro, 0,10. Hallado al N. de Zamora, dentro de la laguna del *Colesio*. (Vocablo eufónico usado tal vez por los indígenas en lugar del castellano *Colegio*.)—(N. 70 del imp.)

68.—Objeto semejante al anterior, más chico: el personaje en pie, con un pájaro sobre la cabeza, y prolongaciones en forma de alas sobre los carrillos. Altura de la persona, 0,10; altura del vaso, 0,09; diámetro, 0,045. (Véase el número 135.)—(N. 71 del imp.)

69.—Objeto con forma de mamífero fantástico, cuerpo deprimido, patas cortas y gruesas: en el dorso tiene abertura elíptica y está hueco el cuerpo, comunicándose con la boca. Barro blanco pintado de rojo. Longitud, 0,16; altura, 0,14. Uso, tal vez de incensario.—(N. 72 del imp.)

70.—Objeto que tiene forma de cuadrúpedo con patas y cola rudimentales; hueco hasta en sus prolongaciones; con dos perforaciones á los lados del cuello como para colgarlo. Barro blanco pulimentado. Longitud, 0,10; altura, 0,07. Uso, probablemente amuleto. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 73 del imp.)

71.—Otro objeto en forma de cuadrúpedo, con cabeza, cola y patas rotas; hueco, con perforación elíptica en el dorso y dos taladros en las extremidades del eje mayor. Barro blanco medio cocido. Longitud, 0,095; altura, 0,04. Uso, como el anterior.—(N. 74 del imp.)

72.—Objeto en forma de tintero (arquilla sin duda), asiento cuadrado, de borde; lados planos con relieve como marco; boca cuadrada con dos taladros como para colgarlo, y queuedad en forma de casquete. Barro negro sin pintar. Altura, 0,035; ancho, 0,045. Uso, como el de arriba.—(N. 75 del imp.)

73.—Escudilla de barro toscamente fabricada y ligeramente pintada de color rojo amarillento. Como indicación de procedencia, la noticia que le acompaña trae la palabra *Tecos*.—(24 Ms.)

74.—En todo como la anterior.—(25 Ms.)

75 á 88.—Catorce escudillas de barro blanco, diversos ta-



maños, pintados de rojo, excepto el núm. 78, que está de negro. El núm. 84 presenta en el centro de su cavidad ó cara superior un adorno de forma cruciforme formado con líneas onduladas sobre un fondo punteado. Todo está formado con instrumento de punta aguda.—(71 á 84 Ms.)

89.—Caracol que servía como instrumento de viento. Longitud, 0,21; mayor circunferencia, 0,43.—(N. 90 del imp.)

#### INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

90.—Cinzel de piedra verde (diorita). Longitud, 0,17; circunferencia, 0,10.—(N. 91 del imp.)

#### ADORNOS É INSIGNIAS.

91.—Sello de barro blanco sin pintar, con mango bipartido: tiene relieves que forman círculos concéntricos, y está cuadrulado en la periferia. Altura, 0,03; diámetro, 0,03.—(N. 92 del imp.)

92.—Cabecita de ave, al aparecer de un *prehensor*. Es fragmento desprendido de un vaso que, por la forma de la parte pequeña que de él se conserva, puede haber sido braserillo. El tiesto es de barro blanco pintado de rojo, y se halla adherido en el cartón L. Procedente del Valle de Zamora.—(N. 1436 del imp.)

93.—Orejera de barro blanco con pintura roja y restos de una substancia adherida: tiene la forma de doble cono perforado y unido por el vértice. Altura, 0,015; diámetro mayor, 0,024; menor, 0,01.—(N. 93 del imp.)

94 á 108.—Quince objetos de barro negro, en su mayor parte en estado fragmentario, representando jarroncitos con asa y otros adornos.—(9 á 23 Ms.)

#### ARMAS.

109.—Trece puntas de flecha de obsidiana con una extremidad puntiaguda y la otra, que forma garganta, como para encasquillar y atar. Diversas dimensiones.—(N. 98 del imp.)

110 á 112.—Tres navajones de piedra, forma subelíptica: el primero de obsidiana; el segundo de piedra pez, que es una especie de obsidiana; el tercero también de obsidiana. Dimensiones: longitud 0,18, por 0,055 latitud; longitud, 0,165, por 0,035; longitud 0,17, por 0,035.—(Ns. 95 á 97 del imp.)

113.—Objeto de obsidiana negra con punta y dos filos; pudo servir para sangrar ó hacer incisiones en el cuerpo.—(N. 99 del imp.)

114 y 115.—Dos piecitas de obsidiana en forma de almendra. Uso desconocido. (N. B. Todos estos objetos fueron hallados en excavaciones practicadas en una yácata que está cerca del rancho de Miraflores, Valle de Zamora, Michoacán: menos los que tienen marcada su procedencia en la lista.)—(N. 100 del imp.)

116.—Tres cuentas de piedra, con forma de prisma dos y esferoide una: esta última negra y jaspeada; las otras dos blancas. (Diálaga de dos variedades, blanca y obscura.)—(N. 94 del imp.)

117 á 125.—Nueve cabecitas de barro sacadas todas en los alrededores de Zamora. Cinco de las piezas (117, 118, 119, 120 y 121) (102-4, 106-7) son del sexo femenino; las dos últimas cabezas (124 y 125) (108 y 9) tienen superpuestos los ojos, y la primera los labios: esta última tiene también barba gruesa y prominente. (Ns. 101 á 109 del imp.)

#### OBJETOS RELATIVOS AL CULTO.

126.—Amuleto de diorita, color gris negruzco, pulimento hermosísimo. Representa la cabeza, perfectamente labrada, de un personaje que tiene como emblema de su dignidad un ro-



setón de alto relieve sobre la frente. Su cara es alargada, como en general la de los individuos de la raza, ojos semicerrados, coronados de cejas fantásticas en forma de voluta; nariz aguilena, boca entreabierta y en ella dos oquedades correspondientes á los colmillos superiores. La perforación para colgar el objeto está á la altura de las sienes. Procedencia, Valle de Zamora. Longitud: 0,065 por 0,04 latitud.—(N. 1435 del imp.)

127.—Animal que parece tigre, de piedra de jaspe (clorita) pulimentado y con formas rudimentales sobrepuestas al bloque de la piedra: tiene taladro en el vientre. Altura, 0,09; longitud, 0,12. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 86 del imp.)

128.—Fragmento de ídolo de piedra (caliza compacta) que representa una mujer desnuda, hincada y sentada sobre las rodillas. Altura, 0,11; latitud, 0,08. Procedente de la Hacienda de la Noria, entre la Piedad y Zamora.—(N. 80 del imp.)

129.—Una piedra de jaspe (litomarga) con facciones humanas rudimentales y relieves que parecen brazos y piernas. Forma alargada y aplastada. Procedente del mismo punto que el anterior. Altura, 0,09; latitud, 0,055.—(N. 81 del imp.)

130.—Grupo de barro blanco con restos de pintura roja. Representa dos cuadrúpedos, uno de los cuales carga al otro. Altura, 0,025; longitud, 0,06.—(N. 89 del imp.)

131.—Cuadrúpedo de barro blanco: la mitad izquierda está pintada de rojo y la otra media sin pintar; parece perrillo, tiene ojos sobrepuestos. Altura, 0,02; longitud, 0,01.—(N. 88 del imp.)

132.—Animal que parece mamífero (zorrillo ú ardilla); tiene cola larga y aguda. Altura, 0,04; longitud, 0,06. Es de lava basáltica.—(N. 87 del imp.)

133.—Ídolo de barro blanco sin pintar. Representa una mujer con pechos descubiertos, tocado en forma de casco y pelo tendido atrás; collar con cuentas largas ensartadas y calabacinos colgantes; tiene saya. Barba gruesa y abultada hacia abajo; pies exageradamente invertidos para adentro. Altura, 0,16; latitud, 0,065.—(N. 82 del imp.)

134.—Idolillo de barro blanco pulimentado y sin pintar.

Representa una mujer sentada y arrodillada, con tocado alto en el cual hay adornos que forman doble voluta (*sic*) y rayos laterales; orejera redonda, pañoleta ó *quesquémil* escotada y con piezas colgantes. Altura, 0,11; latitud, 0,85. Procedencia: de Miraflores, en el Valle de Zamora.—(N. 83 del imp.)

Me parece que esta pieza no es genuina.

#### OBJETOS DE CULTO.

135.—Idolillo de barro gris rojizo con restos de pintura roja. Representa un hombre con rostro de animal, por la superposición probable de una careta. Está sentado, con los glúteos en tierra y las piernas, aunque rotas, revelan que quedaban dobladas sobre los muslos encogidos, y las plantas de los pies apoyadas en tierra, con la actitud observada en los tarascos; los brazos están en jarras y apoyadas las manos sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado semilunar, con los cuernos para abajo y formado de dos zonas: una exterior lisa y otra interior realzada y coronada de doce discos (aunque cierta rotura parece indicar que había uno más). La media luna exterior tuvo penacho de tres gajos cuyo vestigio se halla en la cara posterior; allí se ven también cuerpo, cola y alas de una ave cuya cabeza falta por rotura y que sobresaldría por su cráneo del borde superior del tocado. (1) Lleva la figura grandes orejeras circulares perforantes y perforadas, como lo indica la cabezuela que descansa sobre su cavidad. Al cuello ancha y gruesa gargantilla con cinco impresiones elípticas. Sobre sus hombros y pecho cae una especie de esclavina de borde inferior en forma de arco que reviste á una figurilla de Michoacán, procedente de Zacapu, y que concuerda con ésta en que el cuerpo es humano y la cara parece de animal. La última pieza del vestido es un ceñidor de donde se desprende una porción vertical que cubre las partes pudendas. Procedente de Ameca, Xalisco. Altura: 0,10 por 0,065 latitud.—(N. 1 del imp.)

1. V. Sahagún, II.—Pág. 289.



136.—Ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con solo ceñidor ó *mastate* por vestido y diadema cuadrículada en la cabeza. Ésta tiene oquedad de forma alargada y una de las manos también está excavada. Altura, 0,39; latitud, 0,19 (por los hombros). Procedente del Rancho de los Espinos, cerca de Zamora.—(N. 76 del imp.)

137.—Ídolo de piedra porosa (traquita), algo más obscura, toscamente labrado, sentado y en cuclillas, con solo *mastate* y sin pelo: la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. Altura, 0,34; latitud, 0,18. Con la misma procedencia que el anterior.—(N. 77 del imp.)

138.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado, desnudo y con diadema rudimental. Altura, 0,24; latitud, 0,15.—(N. 78 del imp.)

139.—Ídolo de piedra porosa (lava basáltica), labrada toscamente, *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo. Altura, 0,23; latitud, 0,10.—(N. 79 del imp.)

## LOS MATLATZINCA.